

un nacimiento de cartón-piedra, á estilo de los que venden por la plaza de Santa Cruz de Madrid en la época correspondiente.

Detrás de la obra hay una puerta ó ventana, y una vez en el secreto, se sabe no es otra cosa que un depósito para guardar farolillos de diversos colores con los que se proponen iluminar las aguas, en las grandes solemnidades; de modo que resulta lo que decimos: un nacimiento que tiene una charca, un medio punto con *trampa*.

*
* *

El regreso de los alumnos dando por terminadas en el presente año las prácticas de campamento, ha sido otro acontecimiento aquí, donde hay tan pocos, resultando monótona la vida ordinaria.

Según una vecina mía, todos los chicos venían muy guapos, morenitos y rubios tostados del sol como si hubieran estado de verdad en alguna guerra, cuando precisamente vienen de la paz, porque, aquí entre los libros y sufriendo el ataque de picarescos ojos y rostros alegres, es donde tienen combate continuo del que muy pocos resultan victoriosos.

Pero, en fin, en esto ni nos va, ni nos viene nada.

Allá ellas y allá ellos; yo soy un soldado en activo servicio y por nada del mundo rompería la disciplina matrimonial, que para más adelante, deseo á todos esos jóvenes cadetes, con el empleo correspondiente á satisfacción de sus futuros suegros.

FEDERICO LAFUENTE.

Rebuscos

RESPUESTAS

El entierro de Zafra.—Cuenta la tradición, que allá por los últimos años del siglo XVI, vivía en Granada un señor muy poderoso, llamado D. César de Zafra, descendiente de aquel D. Hernando de Zafra señor de Castril, que fué secretario de la reina Católica. Tenía el dicho D. César un hijo mozo, apuesto y galán, de nombre D. Alfonso, que durante la ausencia de su padre, á la sazón en la guerra, se había enamorado locamente de una linda gitanilla, conocida por la Azucena, la cual habitaba con su madre en una pobre casita situada á espaldas del palacio de los Zafras. Madre é hija se mantenían con el cultivo de las flores y hortalizas que criaban en el menguado corralejo de su habitación, aprovechando para el riego, las aguas sobrantes de la copiosa fuente que decoraba el patio de la casa de D. César.

Corrieron sin obstáculos los amores de Don Alfonso y Azucena hasta que vuelto D. César á su hogar, se percató de los amores de su hijo, y pareciéndole poco dignos de su alcurnia, resolvió ponerles término de una vez. Sin haberse dado por entendido con su hijo, sorprendió á éste cierta noche que se hallaba á la ventana con la gitanilla, encerrándole en una de las torres de la Alhambra; encargando después á sus criados que no volvieran á dar las aguas sobrantes de su fuente á las gitanas para el riego del huertecillo.

Esta determinación del Sr. de Zafra, sumió á

aquéllas en la mayor miseria, así es que la madre de Azucena, que había permanecido vigilante, pero neutral, en los amores de su hija y como si no lós conociera, comprendió desde luego que la privación del agua era una venganza del padre de D. Alfonso. Esto no obstante, creyó que sus ruegos y la pintura de su miseria, ablandarían el corazón del magnate, y volverían las aguas á fecundar su huertecillo, por lo cual resolvió presentarse á D. César, á quien hizo viva pintura de su triste situación, suplicándole el envío de las aguas sobrantes de su casa como lo había estado haciendo hasta allí. Negóse rotundamente D. César y á todas las súplicas de la gitana, y ésta, indignada, le maldijo, deseándole tal abundancia de agua, que muriese anegado en ella.

Asaz caviloso el caballero, comenzó á preocuparse con aquella maldición, en términos que le fué consumiendo, consumiendo, hasta que al poco tiempo expiró. Muerto el Sr. Zafra, colocáronle en la sala de su casa rodeado de luces y, dícese, que á las once de aquel día comenzaron á formarse grandes nublarrones, los cuales, aglomerándose sucesivamente durante la tarde vinieron á cerrar el horizonte, y á eso de las oraciones se desencadenó horrible turbión acompañado de violento huracán, sostenidos uno y otro con pertinacia, en tal medida, que desbordándose el Darro fueron subiendo sus aguas hasta inundar la ciudad, y llegar al salón donde estaba el cadáver de D. César, que fué arrastrado por ellas, sin que nunca jamás se haya vuelto á saber su paradero.

Esto es lo que la tradición refiere respecto al diluvio de Zafra y que se *non è vero è ben trovato*, y por lo mismo me ha parecido deber someterlo á la consideración del *Bachiller Escalonilla*, como contestación á la pregunta, inserta en los *Rebuscos* del cuarto número del TOLEDO, sobre este particular.

J. LORENZO.

A continuación insertamos otra respuesta á la pregunta del *Bachiller Escalonilla* y por nuestra cuenta pedimos á los curiosos que nos digan cuál de estas dos versiones es cierta ó si no lo es ninguna.

LLUEVE MÁS QUE CUANDO ENTERRARON Á ZAFRA

Sr. Director del periódico TOLEDO

En el deseo de cooperar al sostén del ilustrado periódico TOLEDO y sin pretensiones de colaborador para llevar á sus columnas pensamientos trazados por mí, me ha impulsado á dar el presente escrito, haber leído en el último número publicado, que contiene una pregunta para saciar, sin duda, una curiosidad desconocida en la redacción, y que se refiere, á lo que se pone como epígrafe para estos renglones.

Ahora bien: entrando en materia (y según lo tengo aprendido), el dicho vulgar de que *llueve más que cuando enterraron á Zafra*, proviene desde la fecha del 7 de Octubre de 1662; porque habiendo fallecido un rico minero llamado Basilio Zafra, en un pueblo cerca de Almería, y como en aquella época se conducían los cadáveres á las iglesias para darles sepultura en los atrios ó en el interior de los templos, ocurrió en el sepelio del desgraciado Zafra, que, llegada la hora del entierro y en los momentos de su conducción á la Iglesia, se desencadenó una furiosa tormenta de granizo, agua y aire, que aterradas las gentes que acompañaban al fallecido, tuvieron que abandonar el cadáver y le dejaron en la modesta caja de madera en medio de la calle y próximo á la iglesia; refugiándose los concurrentes donde cada

cual pudo, para librarse del golpeo de los granizos, del agua torrencial que caía y del viento huracanado que, sin interrupción, duró nada menos que once horas; originando la inundación total del pueblo, y con cuyo motivo, el rígido cuerpo del infortunado Zafra, fué arrastrado por la corriente de las aguas á una distancia de más de media legua de las casas del vecindario, debiendo hacerse constar la particularidad de que la posición en que estaba situado el pueblo, al cual se refiere el suceso, ni era en bajo ni en declive, y menos que tuviera pendiente alguna la calle en la que dejaron el ataúd, al huir lós del entierro.

Creyendo el que suscribe como verídica la narración que deja redactada, se la ofrece al señor director del periódico TOLEDO, para si creyera podía insertarse en su ilustrada publicación, y con tal motivo, se reitera suyo afectísimo seguro servidor, q. s. m. b.,

JACINTO BONILLA.

Talavera de la Reina, 5 de Mayo, 1889.

PREGUNTAS

¿De quién es el poema titulado *La Alfonsiada*, que describe la conquista de Toledo, del cual hemos visto ejemplares, sin nombre de autor ni pie de imprenta?.....

¿Conocen nuestros lectores el paradero del *Diario* de los acontecimientos notables ocurridos en Toledo durante la *Guerra de la Independencia*, cuyo *Diario*, dice Martín Gamero en su Historia de esta ciudad, escribió un religioso, y que él mismo vió en la Biblioteca Provincial, sita hoy en el Palacio de nuestro Emmo. Sr. Cardinal Patriarca de las Indias?...

Poseemos copia de algunas efemérides de las de el citado manuscrito, y sería necesario se conocieran por el público todas ellas, puesto que acreditan haber comenzado en la Imperial ciudad la *Guerra* ya mencionada.

GRATO RECUERDO

Creemos oportuno dar publicidad á la *Efeméride* siguiente, ahora que con fructificación general del pueblo de Toledo se trata de colocar una estatua del mártir de la patria, el toledano Padilla, en la plaza del Ayuntamiento, por haber en ella iniciado nuestro ilustre compaisano el alzamiento nacional.

Juan de Padilla

Día 24 (mes de Abril), 1521.—Murió decapitado en Villalar con sus heroicos compañeros Juan Bravo, Capitán de la gente de Segovia, y Francisco Maldonado, de la de Salamanca, el mártir de las libertades castellanas Juan de Padilla, nombrado por la Santa Junta de Avila, General de las Comunidades ó ligas que en 1520 formaron los pueblos de Castilla contra el absolutismo austriaco. A Toledo corresponde la gloria de haberle visto nacer en 1486.

De las *Efemérides biográficas* pertenecientes al mes de Abril, y publicadas por D. Antonio Sendra, en la *Revista de España* del 10 de Mayo de 1886. Tomo CXX. Año XIX, cuaderno I, número 437, folio 157: